

Facultad de
**Información y
Comunicación**



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

**Trabajo Final de Grado (TFG) para la Lic. en Comunicación de
la Facultad de Información y Comunicación (FIC) de la
Universidad de la República (UdelaR).**

Estudiantes: Jerónimo López, Mateo Castells, Matías Kapek.

Tutor: Samuel Blixen

16 de diciembre de 2024.

Montevideo, Uruguay.

Índice:

Presentación de la investigación:	3
Tema y justificación	3
Objetivos e hipótesis	6
Metodología y fuentes	7
Dificultades y desafíos	9
Reflexiones individuales	11
Matías Kapek; El periodismo como delivery semiótico.	11
Jerónimo López; Los anti-pasta y el anti-periodismo.	12
Mateo Castells; Sujetos que incomodan.	13
Matar al pichi: guerra desde todos los flancos.	15
Los episodios y sus similitudes.	16
Las cifras	17
“Son nenes bien”	21
La sospechosa y equívoca respuesta del Estado.	22
Pedidos de informes	24
“Vecinos que están podridos”	24
Visión desde el Ministerio del Interior.	25
Bibliografía	27

Presentación de la investigación

Tema y justificación

Cualquiera que camine por las calles de la capital lo notará. La cantidad de personas que vive en las veredas montevidéanas ha aumentado de forma sostenida a lo largo de los últimos años y los números oficiales lo demuestran.

Los uruguayos que pasan sus días y noches en las aceras de la capital del país no solo padecen el desdén de una sociedad que los olvida, situaciones violentas inherentes a no tener techo y reiterativos abusos institucionales, sino que también sufren las agresiones directas, físicas y contundentes de individuos que no están en situación de calle y los agreden -aparentemente- tan solo por su condición.

Esta violencia multifacética y desde todos los flancos hacia personas en situación de pobreza extrema puede abordarse a través de una enorme diversidad de conceptos que desarrollaron las ciencias sociales. A continuación, se listan algunos útiles para reflexionar en torno al fenómeno.

En línea con la teoría del filósofo francés Gerard René, por ejemplo, los hechos pueden comprenderse como un esfuerzo de ciertos sectores de la sociedad por encontrar un “chivo expiatorio”, es decir, personas o grupos específicos designados como responsables de todos los males en una sociedad sobre quiénes volcar los traumas y las frustraciones¹. Estas personas necesariamente deben ser sacrificadas -ya sea literal o simbólicamente- para que las sociedades humanas resuelvan en cierta medida sus crisis internas de violencia, acumulación de tensiones o errores socioeconómicos. Sigmund Freud también abordó este concepto desde la teoría del psicoanálisis.²

El fenómeno también trae la idea de la aporofobia, y con ella reaparece el viejo concepto marxista de la lucha entre clases. En más de un testimonio los “comandos antipasta” se describen como “chetos” o “nenes bien”, que se desplazan en “autos de marca” y visten buena ropa. Así, tal como lo planteaba Karl Marx, el violento choque entre dos grupos sociales antagónicos puede entenderse cómo un reflejo de las tensiones y desigualdades inherentes a las sociedades capitalistas en sus esfuerzos por controlar los medios de

¹ Girard, R. (1982). *El chivo expiatorio*. Anagrama.

² Freud, S. (2001). *Moisés y la religión monoteísta*. Editorial Losada. (Trabajo original publicado en 1939)

producción.³

En este caso, al estar por fuera de los márgenes de una sociedad integrada si esta se analiza con perspectiva marxista -es decir, que tiene un orden económico establecido con una fuerza de trabajo y otra que es propietaria de los dueños de producción-, todas las interacciones satélites entre estos grupos también son incluidas por el concepto: las personas en situación de calle utilizan distintos métodos como las sucesivas marchas, apariciones en los medios y denuncias formales como mecanismos de lucha por incorporarse a la misma, mientras que, simultáneamente, son víctimas de presuntos intentos de eliminación definitiva o corrimiento de su presencia material en los espacios.

La conocida como Ley de Faltas, en su artículo sobre la ocupación indebida de espacios públicos, es una muestra de cómo la sociedad integrada trata de combatir la tensión que se genera con estas personas en un nivel material, la convivencia urbana. Otro ejemplo son los diversos reclamos consignados en los medios de comunicación por comerciantes que señalan que la presencia de estas personas en las cercanías de sus negocios afecta sus ventas. Más cercano en el tiempo, aparecieron mecanismos como el concepto de internación involuntaria; la solicitud de algunos sectores por reactivar la coloquialmente llamada “Ley de Vagancia”; los pronunciamientos al respecto de políticos y, objetivo de este trabajo, los propios ataques “antipasta”.

Por otro lado, pero también en esta línea, el fenómeno está vinculado a cómo Michael Foucault entendía que las clases sociales utilizaban el poder. En una demostración casi explícita de un poder que se ejerce, lo citado anteriormente demuestra cómo otras clases sociales reprimen, vigilan y controlan a este grupo vulnerable, de forma física y simbólica⁴. A su vez, el surcoreano Byung-Chul Han analizó cómo frente a una creciente presión y autoexplotación en las sociedades contemporáneas, aquellos quienes no son productivos terminan siendo aislados y desechables⁵.

Al margen de lo teórico, fue en junio de 2023 que los ataques de brigadas “anti pasta”, tal cómo lo titularon los medios, tomaron una presencia mediática considerable en la palestra pública luego de que el cura Omar França, que ofrece duchas solidarias en la iglesia Santa Bernardina del barrio de Malvín, denunciara que usuarios de este servicio habían sido agredidos por grupos que utilizaban bates de béisbol para golpearlos.

Fueron tres las denuncias en aquel entonces y varias las reacciones a nivel parlamentario y gubernamental. Llovieron hipótesis, señalamientos, reacciones y pedidos de informe. Sin embargo, poco, hasta este momento, ha salido a la luz.

³ Marx, K. (1867). *El capital: Crítica de la economía política* (Vol. 1). Siglo XXI Editores.

⁴ Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.

⁵ Han, B.-C. (2010). *La sociedad del cansancio*. Herder Editorial.

Los episodios ocurridos en Malvín fue lo que motivó a este equipo de investigación a sumergirse en los entretelones de la violencia que sufren quienes menos tienen, quienes más desamparados están, junto a las particularidades de la situación de calle a nivel mundial.

A la hora de avanzar en la investigación aparecieron una serie de dudas. Podíamos haber descartado seguir trabajando en este tema ante la negativa de las autoridades por lo que Peirce denomina “método de la autoridad”, el cual consiste en silenciar a todos aquellos que tienen creencias distintas a aquellas que han sido establecidas como superiores.⁶ En ese caso, cuando vimos este tema como posibilidad de trabajo, se desestimaba la existencia de pruebas sobre estos ataques por parte de actores gubernamentales, la fuente oficial de consulta.

Por otra parte, siguiendo la línea del citado autor, podríamos haber optado por el método “a priori histórico”, el cual consiste en la fijación de la creencia a partir de elementos históricos y culturales hacia los que estamos inclinados a creer, sin que estos tengan que ver con la experiencia empírica. Sin embargo, basados en nuestra formación periodística, creímos oportuno avanzar sobre algo más cercano a lo que Peirce denominaría como “método científico”, el cual se describe como el único en el que el proceso se basa, fundamentalmente, en la experiencia.

En ese sentido, partiendo de la experiencia, emergía de distintos relatos la certeza de que en Uruguay hay personas que presuntamente se organizan y salen, como si de una actividad lúdica se tratase, a lastimar y atacar con bates de béisbol a personas que duermen en la calle y consumen pasta base. Solo había que encontrarlos. En el proceso descubrimos que no se trataba de hechos puntuales, sino que los ataques a personas en situación de calle y los episodios donde se utilizaron bates de béisbol como elemento de agresión eran varios. Sobre ellos, nada se sabía, nadie era responsable, pocos los recordaban.

Para investigar este tema del que poco se sabía había que ir a hablar con las personas que más sabían. Fue así que pasadas las medianoche caminamos en distintas ocasiones para conocer de primera mano lo que sabe el público objetivo de estos ataques. Todos dicen haber conocido a alguien que fue atacado o saber de la existencia de esos grupos que, organizados, les salen a pegar. Las hipótesis y las historias recabadas fueron muchas: que se trata de hijos de policías; que son gente vinculada al club Unión Atlética o a Nacional; que a los agresores los encubren desde el propio Ministerio del Interior; o que salían desde el barrio Villa Española.

⁶ "La fijación de la creencia", C. S. Peirce (1877). Traducción castellana y notas de José Vericat. En: *Charles S. Peirce. El hombre, un signo (El pragmatismo de Peirce)*, J. Vericat (tr., intr. y notas), Crítica, Barcelona, 1988, pp. 175-99. "The Fixation of Belief" está publicada en *W3*, pp. 242-257.

Fue así que indagamos, preguntamos y recorrimos la ciudad para llegar al resultado final de este TFG, una investigación periodística que desenmascara la violencia directa e institucional hacia las personas en situación de calle, que muestra la dureza detrás de su día a día y demuestra, de una forma u otra, como el Estado, principal responsable, no ha logrado abordar esta problemática y brindar una solución, con una muy cuestionable respuesta que tiende a negar lo que ocurre y desviar la atención.

Aquí se cuentan varias historias, se narra una realidad de la que poco se habla y se muestra una problemática que suele estar debajo de la alfombra, como precursor, puntapié inicial e incentivo a futuros informes dentro de la temática.

Objetivos e hipótesis

Al iniciar la investigación, con el problema frente a nosotros, nos planteamos las siguientes hipótesis:

- Existe un desprecio de sectores no indigentes de la sociedad hacia personas en situación de calle que deriva en actos de violencia y, además, en la existencia de grupos “organizados” con este cometido.
- El Estado no hace uso de toda su capacidad y sus herramientas para indagar acerca de estos hechos delictivos y llegar al final de estos casos.
- Se ha instalado una violencia institucional por parte de distintas carteras, ministerios, agencias y organizaciones gubernamentales hacia las personas sin techo.

Los objetivos, fueron los siguientes:

- Caracterizar los actos de violencia hacia personas en situación de calle perpetrados por personas integradas a la sociedad en la ciudad de Montevideo.
- Conocer si existen grupos conformados para perpetrar actos de violencia hacia personas en situación de calle.
- Determinar un modus operandi de la violencia.
- Identificar las motivaciones de los agresores, posibles vínculos políticos y la visión que tienen sobre los indigentes.
- Recolectar testimonios de personas en situación de calle víctimas de ataques.

- Indagar si existen investigaciones en Fiscalía y profundizar sobre información que posee la policía y conocer las cifras que manejan las autoridades.
- Obtener un panorama básico y general sobre el fenómeno de la situación de calle.

Metodología y fuentes

Lo primero que hizo este equipo de investigación fue caminar las noches de Montevideo.

Cinco fueron las salidas que realizamos, ya caída la noche, por los barrios capitalinos de Unión, Parque Batlle, La Blanqueada, Cordón, Centro, Parque Rodó y Ciudad Vieja, para establecer un contacto de primera mano con las víctimas de estos ataques en una suerte de observación participante.

Todos, casi sin ninguna excepción, decían haber escuchado de los “antipasta”. Varios decían conocer a alguien que había sufrido directamente su violencia, unos pocos afirmaban haber sido víctimas o testigos de su accionar. Al mismo tiempo, cada integrante se mantuvo entrevistando personas en situación de calle por su cuenta. Se realizaron aproximadamente unas 20 entrevistas cualitativas, aunque en algunas fallaron los métodos de registro y en otras, dadas las circunstancias bajo las que se llevaron a cabo, fue imposible solicitar detalles adicionales a quiénes estaban del otro lado de la grabadora.

También hubo una función de “filtro”: muchos de estos testimonios resultaron fantasiosos o disparatados, dado que la condición mental de los narradores o verlos activamente consumiendo pasta base daba lugar a respuestas poco convincentes. Otros sirvieron para ilustrar y encuadrar la violencia a la que nos enfrentábamos y otorgaron nuevas líneas de investigación. En esas recorridas nocturnas también visitamos seccionales policiales y obtuvimos sinceras confesiones acerca de cómo manejan y reciben muchos policías las denuncias de indigentes, que dicen haber sido atacados: desdén, maltrato, omisión.

Por otro lado, también fueron varias las visitas y llamadas al cura Omar Franca, el denunciante de los ataques de 2023 en Malvín, para conocer de primera mano su experiencia y su conocimiento al respecto. Optamos por un primer acercamiento a pocos días de la primera denuncia, buscando generar la confianza necesaria y mostrar interés en el tema, para posteriormente profundizar y obtener la información que necesitábamos de su parte en posteriores visitas y conversaciones.

Ya con un panorama claro e identificadas las principales líneas sobre las que debíamos insistir, consultamos al colectivo “Ni todo está perdido” (Nitep), que se integra por gente en situación de calle y refugio y lucha por visibilizar las problemáticas que padece esta población. Concurrimos a una asamblea, en la que logramos establecer un vínculo y que los

integrantes confiaran en nosotros, para lograr obtener sus testimonios. Todos decían conocer anécdotas de ataques y aportaron hechos interesantes que nutrieron el cuerpo de hechos y testimonios que logramos recabar.

La relación que más cultivamos fue con Ángel, vocera del colectivo, lo que derivó en una extensa llamada telefónica. Además, en el plano documental, intentamos acceder a formularios del espacio Denuncias y Defensas -un mecanismo mediante el cual personas en calle podían realizar denuncias tras ser víctimas de situaciones de violencia y recibir un acompañamiento- a través de una reunión con el doctor Alejandro Guevara, pero la desorganización de los archivos en el compendio virtual y físico impidió que halláramos casos de ataques antipasta, aunque si pudimos leer casos brutales de violencia institucional.

Nitep nos acercó a la Academia por su estrecho vínculo con la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad de la República. Contactamos a Fiorella Ciapessoni, referente en la temática; a Valeria España, y nos apersonamos en el conversatorio «Múltiples voces y experiencias sobre situación de calle» en la FCS, que funcionó como presentación del libro “Situación de calle desde una perspectiva de derechos: múltiples voces y experiencias”.

Allí, investigadores de países vecinos como el chileno Ignacio Eismann, (sociólogo, doctor en Trabajo Social y Políticas de Bienestar, y director e investigador Centro de Investigación e Incidencia); Santiago Bachiller (doctor en Antropología Social por la Universidad Autónoma de Madrid e investigador del CONICET de Argentina), junto a las antes mencionadas y Humberto Aguilera, integrante de NITEP, compartieron sus visiones sobre el fenómeno.

También concurrimos a la marcha “Nadie sin casa”, el día 19 de agosto desde la plaza Libertad hasta El Gaucho, frente al Mides.

En otra instancia contactamos al antropólogo Marcelo Rossal, quién dió un valioso aporte. Lo mismo hicimos con Clara, del colectivo Menstruar en Calle, para ahondar en la sección femenina del fenómeno y con Joaquín, de un grupo de vecinos en Malvín Norte, quién nos contactó por intermedio de una conocida en común tras haber escuchado sobre nuestra investigación, invitándonos a recorrer el barrio dónde habían ocurrido los ataques e interactuar con los vecinos.

Sabíamos que debíamos profundizar. Nos reunimos con Micaela Melgar, diputada frenteamplista, para conocer su testimonio dado que investigó el tema. Nos apersonamos en su despacho del Anexo del Palacio Legislativo, la entrevistamos y conseguimos acceso a un pedido de informes que ella había realizado meses atrás al Ministerio del Interior sobre las cifras de este tipo de ataques, parte fundamental de nuestro producto final.

También tuvimos reuniones presenciales con Alfredo Clavijo, ex director de la Guardia Republicana, y con la información que contábamos hasta ese entonces logramos profundizar

aún más sobre el rol que tiene el Estado en esta problemática. Además, nos guió sobre cómo hacer una correcta solicitud de acceso a la información pública al Ministerio del Interior, por su conocimiento sobre los sistemas que emplean.

Realizamos tres solicitudes de acceso a la información pública. Dos dirigidas al Ministerio del Interior; una con respuesta negativa y otra que la cartera dejó sin respuesta tras el vencimiento del plazo; y otra solicitud fue dirigida a Fiscalía, ocurriendo lo mismo y venciendo sin respuesta. Las declaraciones del vocero de Fiscalía, Javier Benech, al principio resultaron infructuosas y, ante nuestra insistencia, cortó el contacto.

Finalmente, Clavijo también nos acercó a un ex-policía de inteligencia quién había estudiado a la ultra derecha, pero no estaba dispuesto a declarar, aunque aportó detalles interesantes de sus investigaciones.

Por otro lado, Diego Sanjurjo, asesor del Ministerio del Interior, y distintas fuentes muy cercanas a la cúpula ministerial sirvieron de contrapunto para plantear las hipótesis que habíamos recolectado, consignando el balance de fuentes. De esta forma, con puntos de vista opuestos y diferentes al respecto de la problemática y el accionar de las autoridades en este tema, logramos plantear gran parte de lo que nos habíamos propuesto como objetivos al inicio de esta investigación.

Además, obtuvimos acceso a un software especializado de la FCS que nos permitió filtrar noticias policiales por palabras clave para nutrir nuestro mapeo. Eso se sumó al relevamiento manual y a la búsqueda en la Institución Nacional de Derechos Humanos y Defensoría del Pueblo. También es relevante mencionar que se envió un total de 10 correos a organizaciones sociales para complementar el mapeo, pero solamente respondió Serpaj, Solidaridad UY y Amnistía Internacional, y negaron trabajar con este tipo de casos o haberlo hecho pero no tener registros formales.

También contactamos a un puñado de periodistas de la crónica policial. Uno de ellos negó rotundamente en *off* la existencia de los grupos antipasta.

Por último, obtuvimos cifras oficiales provenientes del censo del Ministerio de Desarrollo Social (Mides), sobre la cantidad de personas en situación de calle, concluyeron la investigación y colaboraron a que concretemos, finalmente, los objetivos propuestos.

Dificultades y desafíos

La presencia del periodismo incomoda, principalmente a quienes algo esconden o saben que alguien esconde algo, y también a las víctimas de violencia.

El temor ante la presencia e insistencia que nuestras preguntas suscitaron fue la principal dificultad en este trabajo, junto con derribar las barreras del miedo. La desestimación de la información e hipótesis que manejábamos, respecto de la existencia de grupos organizados con el fin de atacar indigentes, fue moneda corriente en nuestro camino.

Muchas veces nos chocamos de frente contra un “imaginario social” que entiende a las personas en situación de calle más bien como un peligro y no como la víctima. Esto entendiéndolo a el término “imaginario social” en sentido del término que acuñó Cornelius Castoriadis y que Erreguerena definió como “la concepción de figuras/formas/imágenes de aquello que los sujetos llamamos ‘realidad’, sentido común o racionalidad en una sociedad”.⁷

Otra gran dificultad fue salir a buscar ese testimonio que nos acercara a los victimarios. Era apoyar la mano constantemente en ese pajar, buscando que en algún momento la aguja nos pinchara. Y en esos testimonios, residía otra gran dificultad: que muchos relatos debían ser tomados con pinzas, por el estado mental y vulnerable en el que los narradores -personas en situación de calle y consumo- se encontraban.

Por último, en el plano político y burocrático, la gran traba fue el desinterés de colaborar que mostraron fuentes clave de esta investigación, que derivaron en una posterior insistencia de nuestra parte. Fueron muchas las ocasiones en que personas importantes, con cargos e información trascendental para nuestra investigación, desestimaron e ignoraron nuestras consultas.

Este sentido, ya sea obteniendo o no un contacto fructífero con las fuentes, tuvimos en cuenta que en términos de Foucault no se puede omitir que “en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad”⁸.

Por lo tanto, más allá de los distintos procesos de recolección de información, también fue necesaria la constatación lógica y la puesta en discusión de la congruencia de ciertos relatos. Más allá de la complejidad de estos procesos, se buscó, al menos, dar un paso más sobre

⁷ Erreguerena, M. (2002). Cornelius Castoriadis: sus conceptos (Vol. 2). México DF:UAM-X, CSH, Educación y comunicación. https://www.academia.edu/37211481/Cornelius_Castoriadis_sus_conceptos

⁸ Foucault, M. (2005). *El orden del discurso*. Ediciones Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1971)

Reflexiones individuales

Matías Kapek; El periodismo como delivery semiótico

Integrados en la sociedad, nos movemos dentro de un espacio semiótico que Lotman denomina “semiosfera”⁹. Procurando una investigación periodística, entraron en juego los sentidos presentes en nuestro contexto cultural. Según Lotman, “la cultura en su conjunto puede ser considerada como texto”, un sistema complejo organizado en jerarquías interrelacionadas. En este marco, se seleccionó como tema de interés a las personas en situación de calle, poniendo el foco en presuntos hechos de violencia física contra ellas.

Lotman distingue entre el núcleo, que alberga los sistemas semióticos dominantes, y la periferia, donde están los sentidos no dominantes. En este caso, el núcleo refleja la visión estatal sobre los hechos, mientras que en la periferia se encuentran organizaciones civiles y expertos independientes, cercanos a la frontera de la semiosfera y capaces de interactuar con mensajes externos.

Las personas en situación de calle, al no participar en la dinámica de sentidos de la sociedad, quedan fuera de la semiosfera. Esto se evidencia en su negativa a generar textos mediante denuncias o declaraciones públicas, siendo intermediarios quienes hacen visibles estas situaciones, tanto en el ámbito judicial como mediático. En el episodio que sirvió de puntapié para nuestra investigación, el cura Omar França semiotizó lo sucedido y permitió que textos nuevos aparecieran en la semiosfera.

A través de los medios, como deliverys semióticos, estos sentidos llegaron al núcleo de la semiosfera -el Estado- generando nuevos significados. En estos términos, debe tenerse en cuenta que Lotman describe que “los procesos dinámicos en la cultura” oscilan entre “explosión” y “organización”¹⁰. Mancuso señala que la explosión es “una irrupción violenta de significados extraños” en el núcleo cultural¹¹.

Como periodistas, enfrentamos la dificultad de abordar textos del núcleo que desestimaban los hechos de violencia, mientras desde la periferia se afirmaba lo contrario. Además, debíamos actuar como traductores de los sentidos de las personas en situación de calle, con lo que eso implica, para propiciar la creación de nuevos sentidos.

En nuestro rol, priorizamos la veracidad y promovimos la competencia por el dominio del sentido, entendiendo que las denuncias sobre estos hechos y narraciones inéditas de lo sucedido generan “una irrupción violenta de significados” para el núcleo. Nuestro objetivo fue actuar como deliverys semióticos que impulsan el “estado de explosión” necesario para generar dinámicas culturales orientadas a la valoración de los derechos humanos de una parte de la sociedad sin injerencia en la semiosfera.

⁹ Lotman, Y. (1996). La semiosfera I. Ediciones Cátedra.

¹⁰ Lotman, Y. (1999). Cultura y explosión (1.er ed.). Editorial Gedisa.

¹¹ Mancuso, H. R. (2007). “La teoría de la semiósfera aplicada al plexus de la cultura posmoderna”. Revista AdVersuS, 8 (4), (pp.6-35).

Con el trabajo concluido, afirmamos que los textos incorporados a nuestro trabajo fomentan la competencia por el dominio del sentido en lo relativo a los mencionados episodios de violencia propiciados contra las personas en situación de calle. Sin embargo, reconocemos que nuestro impacto en la semiosfera es limitado, ya que carecemos del peso predominante de los textos del núcleo.

Jerónimo López; Los anti-pasta y el anti-periodismo

Una y otra vez, el periodismo se esfuerza por emparejar correctamente a cada interlocutor con la cita que enunció, por asistir impecable a los eventos y por mantenerse en la neutralidad, en una profesión con un manojito de rituales que regulan hasta la ropa y una suerte de código vertebral que le da forma.

Sin embargo, durante el desarrollo de esta investigación, la inexistencia de registros oficiales y la realidad que enfrenta la porción de la sociedad afectada por la situación de calle nos obligó a romper algunas de esas reglas.

Nos obligó, por ejemplo, a elaborar un “subregistro” en base a testimonios que recolectamos de forma artesanal con fuentes involuntariamente anónimas, que muchas veces se identificaron con un apodo en lugar de un nombre o se refirieron a los demás por el sitio en donde “paran” en lugar del cargo que ocupan en un organigrama.

Así, las palabras de “el negro” se entremezclaron con las de “el flaco”, y las de aquél que cuida coches en 8 de Octubre y Sanguinetti con el que se dedica a lo mismo en Av. Italia y Caldas. Sin trajes, secretarías, café ni tecnicismos; a lo sumo con ropajes deshilachados, el *requeche*, un perro guardián, jerga y tos.

Se entremezclaron, sin embargo, porque apuntaban a lo mismo: en línea con la tesis de Karl Popper, la teoría que relataban resistió, una y otra vez, los intentos de las autoridades por falsearla¹². Casi sin excepciones, las personas en situación de calle entrevistadas conocían al grupo que los medios bautizaron “antipasta”, habían sido víctimas, conocían a una víctima o “escucharon hablar”.

El trabajo nos obligó, también, a intercambiar cigarrillos o vino por información, o a romper la muela de “neutralidad” ante historias más que injustas. A cambiar los despachos por esquinas sombrías y a recorrer Montevideo, ciudad ajena para los tres, por la madrugada.

De estas licencias, a su vez, surgieron aprendizajes que en última instancia terminaron siendo un potente motor. En primera instancia, resultó un **soplo de aire fresco** por exponernos a una realidad totalmente ajena y a un manojito de técnicas distinto para abordar un tema en el que la gente se juega la vida y Uruguay el futuro.

En segundo lugar, fue un **baldazo de agua helada** a nuestra ingenuidad, ya que han de ser pocas las situaciones de vulneración en Uruguay en la que la violencia y el desarraigo institucional es tan intenso que las golpizas físicas son “el menor de los problemas” o “la punta del iceberg”.

¹² Popper, K. (2002). *La lógica de la investigación científica*. Ediciones Istmo. (Trabajo original publicado en 1934)

En suma, es nuestro primer grano de arena en pos de solucionar un aspecto de la situación y desenmascarar el desinterés parcial del Estado; y es la constatación personal de que el periodismo no es oficio para cínicos.

Mateo Castells; Sujetos que incomodan

El periodista es un testigo privilegiado de la noticia. Es un observador omnipresente que analiza, lee, se informa, pregunta y trabaja. Y con su trabajo, controla, porque la información siempre es poder.

Este oficio debe poner luz sobre la oscuridad, levantar la alfombra en busca de lo que se ha intentado esconder, revolver los restos de aquello que se ha desechado, dar voz a quienes no la tienen. Y el que ejerza este oficio lo debe tener bien claro. Pero también debe saber la responsabilidad que conlleva ejercer y cómo su voz, su pluma y su mirada formarán opinión, desvelarán secretos del poder, hará que personas importantes pierdan su trabajo y lograrán que la población tome o no posturas sobre un tema. Porque, al fin y al cabo, su trabajo es ese.

“La tarea de construcción de los acontecimientos para la socialización y la constitución de la opinión pública implica un alto grado de responsabilidad por la capacidad de alcance y naturalización de los discursos massmediáticos”, dice Stella Martini al respecto e ilustra lo anteriormente expuesto.¹³

Solo hace falta ver el respeto y la prudencia que muestran aquellas personas que se encuentran en el poder o que tienen información, ante la presencia de estos sujetos y lo que implica hablar frente a un grabador prendido, para tomar dimensión de esta responsabilidad.

“Que periodismo no solo es contar las cosas que algunos no quieren que se sepan. Que periodismo es, cada vez más, contar las cosas que muchos no quieren saber”, reza Martín Caparrós y muestra una contracara.¹⁴ Además de contar lo que a unos no les conviene, también contará lo que a muchos no les agrada escuchar: asesinatos, tramas ocultas, abusos y realidades que parecen sacadas de ficción.

Este es el caso de nuestro trabajo. Violencia directa hacia personas en situación de calle, omisión del Estado ante delitos y acontecimientos donde se vulneran derechos. Un cóctel de hechos que a cualquier periodista le agudizaría el olfato, pero que cualquier periodista sabría que, para husmear en hechos de este tipo, deberá enfrentarse a mil y una barreras y dificultades.

Porque la labor periodística en este tipo de casos no es fácil. Su curiosidad incomodará, sus pedidos demorarán y las hipótesis que manejará serán desestimadas por quienes poseen intereses y desean defenderlos o, en su defecto, en quienes saben que su pregunta o su información, lo compromete.

Sobre esto, Mayoral Sánchez dice lo siguiente: *“Las fuentes no sólo ofrecen información, sino que además, con mucha (y creciente) frecuencia, esperan obtener un beneficio de su acercamiento a los*

¹³ MARTINI, Stella (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Editorial Norma, Buenos Aires.

¹⁴ CAPARRÓS, Martín. (2015). *Lacrónica*. Editorial Círculo de Tiza, Madrid.

periodistas".¹⁵ Pero además, hay algo fundamental, que es la negación ante una pregunta o solicitud de parte de aquellas fuentes que, lejos de obtener un beneficio, su integridad, de alguna forma u otra, se ve amenazada.

Es, ante ello, que el periodista debe ejercer sus virtudes y sus herramientas para poder llegar a la información que necesita, siempre y cuando no falte a la ética y a la moral de su deber ser.

Estos aspectos fueron los que, a lo largo de esta investigación, pudimos vivenciar en carne propia, padecer en ocasiones, y disfrutar en otras. Sin dudas fue un aprendizaje constante y una maduración permanente, que encontramos en el andamiaje de este trabajo.

¹⁵Mayoral Sánchez, J. (2018). *Periodismo herido busca cicatriz*. Plaza y Valdés Editores.

Matar al pichi: guerra desde todos los flancos

A la violencia institucional que cada vez con mayor vigor y desaprensión empuja a las calles de la ciudad a una porción en aumento de desheredados del sistema de mercado, se suma ahora la violencia privada de profetas de la limpieza social. Armados con cadenas y bates de béisbol, los llamados “comandos antipasta” dejan un claro mensaje: esos “desechables” no tienen derecho a vivir tirados sobre la vereda, soportando hambre y frío, para el desagrado de algún vecino. La policía, y también la justicia, resulta sospechosamente incapaces de identificar a esas bandas que actúan en diferentes puntos de la capital, que aplican un patrón de ataque y que eventualmente pueden estar organizados. En la capital, pero también en algunas ciudades del interior, se está instalando una guerra desigual: la guerra a los “pichis”, que desmiente y niega más de una autoridad.

Por: Jerónimo López, Mateo Castells y Matías Kapek

De repente, en plena madrugada, el rechinar de neumáticos que frenan en seco rompe el silencio de la noche y el olor a cubierta quemada por el derrape invade el ambiente. Se abren las puertas en un vehículo que notoriamente es de alta gama y que no lleva matrículas. El escándalo despierta de su letargo a los tres hombres que duermen tirados sobre unos cartones, cubiertos con mantas, apretujados contra la pared, debajo del saliente de un balcón. Víctimas desprevenidas de una especie de operación comando, entre el sueño y la vigilia logran ver, antes de que estalle la locura, a un grupo de hombres encapuchados, con caras cubiertas por pasamontañas y bandanas, vestidos con ropa deportiva y lo que parecen botas de montañismo, que los rodean rápidamente.

Sin decir una palabra de advertencia, sin una explicación, se lanzan sobre el grupo de indigentes esgrimiendo cadenas, bates de béisbol e incluso armas de fuego. La golpiza “relámpago” va a durar apenas un par de minutos: les patean la cara y las costillas, destruyen sus pocas pertenencias y los golpean implacables al grito de “pichis de mierda” o “pastosos”. El contundente trozo de madera o aluminio impacta una y otra vez contra cuerpos malnutridos y mugrientos. La cadena azota a una humanidad que solamente alcanza a manotear un pedazo de cartón para cubrirse. Les apuntan con la pistola 9 milímetros, amenazan con prenderlos fuego.

De forma repentina los golpes cesan, los hombres se alejan, las puertas del auto se cierran con brusquedad y las ruedas rechinan una vez más. Los perros de la cuadra dejan de ladrar, y el silencio de la madrugada vuelve a instalarse, apenas alterado por el gemido de los heridos, que se alejan en busca de ayuda en la emergencia de un hospital.

El relato precedente es una fiel síntesis de múltiples testimonios de personas en situación de calle recolectados para este trabajo de investigación. Es una reconstrucción que representa las múltiples y reiteradas agresiones (que se detallan a lo largo del trabajo), la mayoría de las cuales no fueron

denunciadas formalmente porque las víctimas tienen miedo de represalias y no confían en la Policía. Algunos detalles reiterados en más de una docena de episodios sugieren un patrón de actuación e instalan la sospecha de cierta coordinación y organización. En ninguno de los casos existen registros del circuito CCTV del Ministerio del Interior, pero sí hay filmaciones de particulares.

Algunas de las víctimas entrevistadas para esta investigación manifiestan su convicción de que sus victimarios son policías, porque los escucharon reiteradamente decir “pichis”, y eso es “bien de milico”. Otros expresan la certeza de que los atacantes forman parte de las barras más “pesadas” de Unión Atlética o de Nacional, porque les vieron vistiendo indumentarias con esos distintivos. Aunque dichos extremos son endeble, lo cierto es que hasta ahora la identidad de estos grupos sigue siendo sospechosamente desconocida.

Escudados en que no existen denuncias, voceros y asesores del Ministerio del Interior minimizan los episodios y se muestran escépticos sobre la existencia de grupos organizados. Tampoco hay, hasta donde se pudo establecer, resoluciones en el ámbito judicial, por más que algunos episodios tuvieron una notoria repercusión mediática.

Una etiqueta, gratuitamente instalada por ciertos grandes medios, califica a esos grupos “comando” como “antipasta”, identificando a las víctimas como drogadictos, como una forma de justificación de las agresiones. Por el contrario, agrupaciones de la sociedad civil alertan que estos episodios son solamente “la punta del iceberg”, ya que el entramado de violencias hacia las personas sin hogar es mucho más complejo que un grupo de sujetos violentos corriendo con bates por Montevideo.

Ya sea que los ataques a “los pichis” respondan a un efecto “contagio”, o que, por el contrario, integren parte de un esquema articulado, la reiteración en el tiempo de agresiones a indigentes, cuidacoche, ex presos sin vivienda y personas en situación de calle, está instalando progresiva y objetivamente una indisimulada ofensiva de limpieza social.

Los episodios y sus similitudes

La primera referencia a los “ataques antipasta” como concepto para calificar las agresiones a indigentes aparece en 2012. Surge durante el trabajo de campo del antropólogo Marcelo Rossal como parte de una investigación sobre el consumo de pasta base, realizado para su tesis de doctorado en la Facultad de Humanidades. Uno de sus entrevistados, que se encontraba en situación de calle, utilizó la expresión “antipasta”, para calificar a lo que identificó como “nenes bien” que andan “cheteando, con championes nike, gorritos buenos y ropa cara”.

Los registros de la Institución Nacional de Derechos Humanos y Defensoría del Pueblo (INDHH) sobre agresiones a personas en situación de calle se remontan a 2013. La INDDHH recoge la denuncia de un menor de edad en situación de calle, detenido por policías de civil en el barrio Cordon. Lo trasladaron en un automóvil Chevrolet Corsa de color blanco a una dependencia policial, fue torturado y después interrogado. Al día siguiente fue liberado; justificaron la detención en que lo habían confundido con “un familiar”. Sin embargo, esa detención nunca fue registrada.

Las cifras

Según el último conteo y encuesta a personas en situación de calle que realizó el Ministerio de Desarrollo Social (Mides), en las aceras montevideanas pernoctaron, en la noche del primero de agosto de 2023, un total de 2.758 personas. Esa madrugada, 1.363 lo hicieron a la intemperie y otras 1395 en refugios o centros nocturnos de diversa índole.

Esta problemática comenzó un proceso de agravamiento “desde mediados de los 90”, según la criminóloga especializada en situación de calle Fiorella Ciapessoni. El fenómeno coincidió con otros dos eventos de relevancia que modificaron la realidad del país en aquel entonces: la crisis económica del 2002 y la llegada de la pasta base de cocaína al Uruguay, aproximadamente en el mismo año, tal como demuestra el estudio “Personas, calle, consumos: dos estudios sobre uso de pasta base en Uruguay” de la Junta Nacional de Drogas (JND) y el Observatorio Uruguayo de Drogas (OUD). Desde entonces, potenciada por diversos factores, la cifra no ha dejado de crecer.

Según el censo del Mides, a la propia violencia que implica vivir en la calle se le sumó la aparición -o al menos el correspondiente registro - de la violencia física directa ejercida por personas que no están en la misma situación. Concretamente, el 18% de los censados -unas 500 personas- declararon ante los funcionarios públicos haber sido atacadas por “vecinos o transeúntes que no están en situación de calle”, según plantea la variable. A esto se le suma el dato clave que un 23% de esos 500 señaló que los ataques “suceden muy frecuentemente”, lo que representa un incremento de 5,7% respecto a 2020 según datos del organismo. A su vez, un 29,4% dijo que ocurren “a veces” y un 38,9% habló de “episodios puntuales”.

Los episodios de palizas a indigentes comenzaron a multiplicarse a partir de 2020. Un ataque con gran trascendencia mediática ocurrió a mediados de julio de ese año, en la intersección de las calles Pérez Castellano y Piedras, cuando un hombre que circulaba en bicicleta prendió fuego a Andrés “el Negro” Bargas, que dormía en la calle con todas sus pertenencias. En esta oportunidad el agresor fue identificado; su versión de que el ataque ocurrió debido a “una discusión por una caja de vino”, impide calificarlo como “antipasta”. Según el informativo Subrayado, Bargas “perdió ocho dedos, quedó sordo, con insuficiencia cardíaca, respiratoria y renal”.

Sin embargo, a partir de ese episodio y a lo largo de 2020, la Ciudad Vieja fue escenario de ataques protagonizados por bandas: en la Rambla y Pérez Castellano siete agresores descendieron de un auto y arremetieron contra tres mujeres que se encontraban consumiendo pasta base en esa esquina. El pedido de auxilio de las víctimas alertó a vecinos que se enfrascaron en una verdadera batalla campal con los agresores, según narró Eduardo Barreneche en una crónica para El País.

Días después, un cuidacoches apodado El Rodi fue atacado en 25 de Mayo y Misiones por cuatro jóvenes que se trasladaban en un Suzuki Celerio. Los tres acompañantes del vehículo descendieron con dos bates de béisbol y un arma nueve milímetros y golpearon salvajemente a su víctima, que se encontraba solo. Posteriormente, El País recogió el siguiente testimonio: “No nos matan, no nos ponen dentro de una cajuela de un auto y nos llevan a otra parte. Sólo nos dejan maltrechos a golpes

y se van”.

Sobre fines de julio de ese mismo año, un ataque con idénticas características tuvo lugar en el Parque Posadas. Un hombre de 40 años circulaba en bicicleta por la calle Millán, cuando en la esquina con Cané apareció una camioneta Chevrolet Equinox, que frenó bruscamente. El ciclista gritó que él tenía la preferencia. “Te vamos a partir la cabeza, a los negros hay que enseñarles el respeto”, le gritaron. La camioneta arrancó bruscamente y comenzó a perseguir al ciclista que huía. La víctima se desvió por Luis Alberto de Herrera, pero fue interceptado y acorralado cerca del arroyo Miguelete. El chofer de la camioneta se bajó con un bate de béisbol y lo golpeó repetidamente luego de advertirle que lo iban a “romper todo” por ser un “negro de mierda”. Resultó con una fractura en el antebrazo y varios hematomas, según consignó la diaria.

Al día siguiente, la víctima acudió a un centro asistencial donde le enyesaron el brazo y le dieron calmantes para el dolor; luego realizó la denuncia en la seccional 12a, pero en la comisaría no le proporcionaron un número de seguimiento para rastrearla. Por recomendación de Mirtha Guianze, ex presidenta de la Institución Nacional de Derechos Humanos, recurrió directamente a Fiscalía y declaró ante el equipo de investigación de la Zona Operacional II, que manejó, en su momento, la hipótesis de que las agresiones iban a cuenta de pequeños grupos neonazis. Posteriormente, la fiscal adjunta Silvia Nipoli, informó que tras relevar las cámaras de la zona no fue posible identificar el número de matrícula del vehículo agresor debido a la alta velocidad con la que se trasladaba. Un ex funcionario policial de inteligencia consultado para este trabajo de investigación que estudió las derechas extremas hace dos décadas declaró que “los grupos eran minúsculos, pero su odio estaba orientado hacia extranjeros, homosexuales, masones y gente de izquierda”.

Dos meses después, en la esquina de Cassinoni y Guaná del barrio Cordón, tres personas en situación de calle fueron víctimas de un ataque con idénticas características. Según reportaron vecinos de la zona, sobre las 21:30 del sábado 17 de octubre tres hombres descendieron de un auto color bordó con bates de béisbol y golpearon a tres jóvenes de 20 años que pernoctaban en el lugar. Luego del ataque, los agresores regresaron al automóvil caminando y continuaron por Guaná en dirección hacia Bulevar Artigas, indiferentes a que pudieran ser descubiertos. No era la primera vez que esos jóvenes eran golpeados; declararon que lo mismo ocurrió a principios de agosto, en coincidencia con las primeras denuncias en Ciudad Vieja.

Los vecinos, que escucharon los gritos y vieron cómo los atacantes huían con impunidad, llamaron a la policía en dos ocasiones, pero el caso no llegó a la consideración de la fiscal de turno. Posteriormente, el Ministerio del Interior señaló, en un comunicado de prensa, que pese a haber recibido tres llamadas al 911, no se registraron denuncias en ninguna seccional de la zona. En el correr de 2020 cuatro del total de las víctimas de ese año declararon en Fiscalía tras ser agredidos por personas con bates de béisbol, pero las investigaciones terminaron archivadas, sin personas procesadas, según informó la diaria.

Más cerca en el tiempo, en el año 2022, un hombre y una mujer que vivían en una carpa en la zona de Carrasco fueron brutalmente golpeados por personas que utilizaban bates de béisbol. Cuatro hombres que ocultaban sus rostros con pasamontañas, descendieron de un BMW negro sin matrícula y con vidrios polarizados, decididos a golpear a la pareja que pernoctaba en un parque

junto con su perro. A él “le dieron a matar, le rajaron la cabeza” y quedó con secuelas, con parte del cráneo hundido. A ella le dijeron que se callara porque “también había para ella”, y mataron a su mascota a golpes. El hecho fue denunciado, pero las investigaciones nunca lograron identificar a los responsables, según el testimonio que un testigo del episodio brindó a este equipo de investigación. El hecho no tuvo destaque en los medios, ni repercusiones a nivel ministerial.

Sin embargo, finalmente el tema alcanzó gravitación mediática cuando un año después, en julio de 2023, el doctor y cura Omar França, de la iglesia Santa Bernardita de Malvín, denunció que en el barrio operaban “brigadas antipasta” que estaban desplegando una represión privada, injustificada o ilegal contra personas en situación de calle. El sacerdote, que brinda un servicio de duchas solidarias en la parroquia desde 2019, comprobó que algunos de los usuarios presentaban claros signos de violencia y, al consultarles al respecto, explicaron haber sido golpeados con bates de béisbol y cadenas por grupos de desconocidos que los atacaban por sorpresa. Si bien al principio se sorprendió y fue escéptico por las coincidencias en los relatos sobre los métodos brutales de los castigos, Omar explicó que muchos otros asistentes a las duchas confirmaron, “como una cosa evidente y recontra conocida”, los relatos iniciales; sostuvo que aparecieron otros muchos testimonios de personas que vieron este tipo de ataques y quedaron defraudados cuando intentaron denunciarlos, porque “no les dan pelota”.



Fuente: Canal 5

Entre los casos denunciados por el sacerdote França figuraban tres que exhiben detalles coincidentes en su modus operandi: grupos que se trasladaban en autos relativamente nuevos, entre los que se destacaba una camioneta blanca, y que golpeaban a los que pernoctan en la vía pública con bates de béisbol y cadenas. Estos casos ocurrieron en zonas donde no había cámaras de videovigilancia o que sospechosamente no estaban funcionando. Enterado de los detalles, el cura propuso a los agredidos que formularan la correspondiente denuncia, pero estos se negaron porque “o no nos creen o dicen que son venganzas entre nosotros”. França decidió hacer personalmente la denuncia en la comisaría

de la seccional 11 de Malvín, agrupando todos los casos.

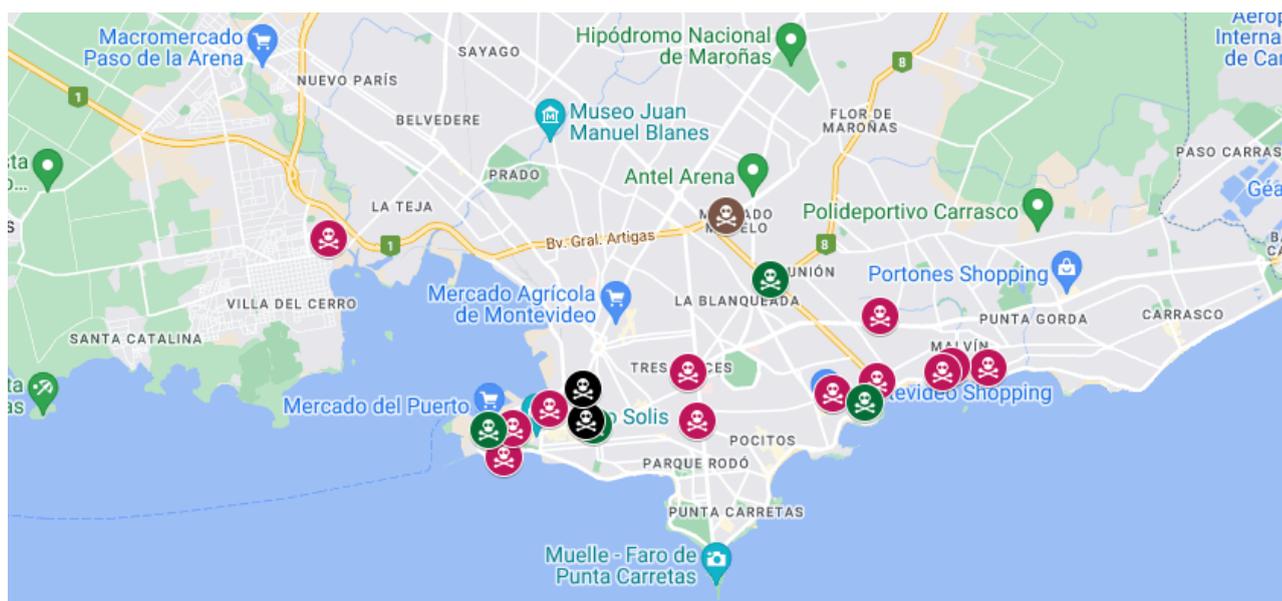
Tres meses después, en agosto de 2024, una persona en situación de calle, conocida como Anderson, usuario de la ONG El Abrojo, fue brutalmente golpeada en la intersección de Andes y Paysandú. Esta vez el ataque fue documentado por una grabación particular que fue difundida por la televisión. El video registra la forma en que operan estos “comandos”; se puede ver cómo un grupo de cuatro personas, que bajaron de un auto sin matrícula, castigaron a Anderson con un palo y lo patearon reiteradamente. Anderson fue asistido en el hospital Maciel, donde declinó hacer la denuncia formal porque “sabe que lo van a buscar de nuevo”, según una fuente afín. Días después del ataque, el ministro del Interior, Nicolás Martinelli, fue consultado en una rueda de prensa y dijo que su cartera se encontraba “investigando” el hecho. El ministro pretendió aportar tranquilidad, en la inminencia de la aplicación de la ley de internación compulsiva, afirmando que “es un hecho aislado”. “Estamos analizando todas las cámaras que hay en la vuelta, posibles testigos, es una investigación que está en curso”.

Tres meses después, al momento de escribir este informe, la investigación policial seguía sin arrojar ningún resultado. Tampoco se recibió respuesta a un pedido de acceso a la información pública elevado al Ministerio del Interior solicitando los delitos hacia personas en situación de calle como víctimas; y fueron infructuosas todas las gestiones con el vocero de la Fiscalía General de la República para conocer el estado actual de las acciones judiciales.



Fuente: El País

Pese a ello, este equipo de investigación elaboró, en función de toda la información recabada, un mapeo de las zonas en las que ocurrieron los ataques. El mapa aporta una visión general de los sucesos, en su cronología y su territorialidad, para acceder a una comprensión acabada de un fenómeno que se pretende minimizar y desconocer.



Fuente: Elaboración propia.

“Son nenes bien”

Debido a la casi exclusiva ausencia de documentación y registro oficial sobre los progresivos episodios de “limpieza social”, este equipo de investigación realizó recorridos por diversas zonas de la capital en la madrugada que permitieron obtener testimonios sobre casos desconocidos de ataques a personas en situación de calle, que quedan consignados en el mapa interactivo incorporado en este informe.

Un hombre de 60 años que vendía “curitas” a voluntad en un semáforo de la calle Sanguinetti y que solía resguardarse junto a la fachada de un negocio cerrado hace ya varios años, fue abordado en marzo de 2023 por un grupo de desconocidos que bajó de un Volkswagen Gol color negro. “Eran tres tipos grandes, y el que viajaba en el asiento del acompañante llevaba un bate de béisbol. No me dijeron nada, comenzaron a pegarme, y cuándo les pregunté por qué me pegaban me dijeron que iban a quemar a todos los pastosos”. El mismo Volkswagen negro participó en ataques ocurridos en Avenida Italia y Ricaldoni, en un refugio de la calle Garibaldi y en la Avenida Centenario y Brito Foresti. Los testimonios coinciden en que los insultos iban siempre acompañados de la expresión “pichis”.

Una de las víctimas, cuya identidad se mantiene en reserva, aceptó a mantener un diálogo:

- ¿Son grupos grandes?
- La otra vez eran como 15. La semana pasada le quebraron el brazo a una muchacha en Malvín.
- ¿Hace cuánto anda el rumor en la vuelta?
- ¿Rumor? Esto es verdad, a una amiga la dejaron en el hospital.
- ¿Pero hace cuanto que ocurre esto?
- Hace 2 años.

-Vos dijiste que conoces a alguien que fue atacado. ¿Cómo fue ese episodio?
-Le pegaron porque estaba fumando pasta base. Y le dieron una paliza en 18 de julio, frente al BROU
-la sucursal 19 de Junio frente a la Plaza de los Treinta y Tres-. Ellos andan siempre en 18 de julio.
-¿Este muchacho te contó cuánta gente fue o cómo eran los autos?
-Me dijo que se bajaron varios de un auto.
-Además de este ataque en 18 de julio, ¿conoces otro caso?
-En Ciudad Vieja, en Maciel y la calle Piedras, hace menos de dos años. Son pibes bien, que andan con cadenas y bates.
-¿A vos te atacaron?
-Si, hace poco. Están en la vuelta, son chicos bien. Ellos se bajan de los autos y juegan a quién pega más.
-¿Cómo son los vehículos de los que se bajan?
-Te querés matar -indicando que eran de alto costo-.
-¿A vos te pegaron?
-Varias veces.
-¿Cuándo fue la última?
-Dos meses atrás.
-¿Y a qué hora andan?
-De madrugada.
-¿Dónde te agarraron?
-En Buceo, al lado del cementerio inglés. Se manejan así, como trofeos. El que más pega, gana.
-¿Conoces a más gente que le haya pasado lo mismo?
-A unos cuantos. Pasa en Carrasco, Malvín, Pocitos. Se manejan con cadenas, bates y agua caliente.

La sospechosa y equívoca respuesta del Estado

Omar França, médico de la Udelar y cura de la parroquia Santa Bernardita en Avenida Italia y Caldas, intersección del barrio Malvín, cree que los ataques a indigentes en situación de calle expresan dos tipos de fobia: fobia a los pobres y fobia a los consumidores de drogas. Todas las víctimas de los “grupos comando” que operan de madrugada con bates de béisbol y cadenas son efectivamente pobres; pero no todos son consumidores.

Es posible que el consumo de pasta base se extienda cada vez más entre las personas en situación de calle, en la medida en que el fenómeno crece, parece sin retorno, y las condiciones de vida son cada vez más extremas. Sin embargo, en las amenazas que recibió el sacerdote, cuando reveló en julio de 2023 la existencia de las “brigadas antipasta”, no había mención a las drogas. El hombre que incriminó a França, después de una entrevista televisada, le dijo: “¿Usted es el cura que da entrada a estos negros malandras? ¡Qué antipasta ni nada! A estos negros hay que matarlo a todos”. El episodio fue registrado por M24.

En una conversación con este equipo periodístico, Omar França explicó que, al comprobar las evidencias de golpizas que exhibían los usuarios a las “duchas solidarias”, consideró como “un deber”

formular la correspondiente denuncia policial. Le consta, dijo, que la denuncia “salió de Comisaría hacia la central de investigaciones” y que los “investigadores especializados quieren entrevistar a las víctimas”.

Pero el sacerdote no tuvo noticias de un avance destacable en las pesquisas; y en cambio recibió una significativa visita de Andrés Capretti, asesor del por entonces ministro del Interior Luis Alberto Heber. Capretti sostuvo que “ya habían oído de estas cosas en otras zonas de la ciudad”, pero que “no habían recibido denuncias de Malvín y del Buceo”, contó el sacerdote, quien implícitamente fue sometido a un interrogatorio sobre las versiones de las víctimas. Capretti prometió regresar a la parroquia “puesto que ellos no vienen a nosotros”, pero nunca lo hizo. La intervención del asesor ministerial mereció un pedido de informes de los senadores frenteamplistas Sandra Lazo y Charles Carrera, que no fue respondido. Más tarde, Capretti desapareció totalmente de la escena política después que fue involucrado en el trasiego de papeles y documentos de la Torre Ejecutiva en episodios vinculados al “caso Astesiano”. Capretti renunció al ministerio del Interior tras una denuncia de abuso y acoso sexual laboral por parte de una compañera de trabajo.

Luis Alberto Heber, quien fue ministro del Interior en noviembre de 2023, calificó en su momento a las denuncias del párroco de Malvín como un hecho “gravísimo” que ocurre sobre una población que se pretende “asistir y rescatar”. Pero, ya en julio de 2024, propuso una modificación legal para establecer que vivir en la calle “sea un delito”, y propuso consecuentemente las personas en situación de calle debían “hacer trabajo comunitario”. “La gente está siendo violenta y tomando justicia por mano propia porque no aguanta más que estén viviendo en frente a su comercio, haciendo sus necesidades”, dijo el senador en el último congreso del Herrerismo.

Su correligionario, el senador Sebastián da Silva, también fue discursivamente contundente con expresiones que rozaron la apología del delito. En declaraciones para FM Gente afirmó: “A los malandras hay que cagarlos a balazos, si es necesario (...) Hay que tratarla [a la delincuencia] como a los comandos de élite de la favela”. Opinó que, en su visión, es necesario “duplicar los efectivos de la Guardia Republicana” (cuerpo militarizado de la Policía) y “activar a los francotiradores de la policía nacional”. Hizo los comentarios en campaña, a pocos días del balotaje.

Pedidos de informes

Otra legisladora frenteamplista, la diputada Micaela Melgar, elevó otro pedido de informes, pero esta vez recabando detalles sobre el total de agresiones a las personas en situación de calle, sobre las autoridades responsables de la investigación y sobre los resultados obtenidos.

La respuesta, cinco meses después, identificaba 10 denuncias radicadas en la Jefatura de policía de Canelones desde el 1 de marzo de 2020; en dos de ellas “se podría reconocer un patrón común” en cuanto al vehículo empleado y la forma de agresión. El resto de los episodios fueron calificados como “casos aislados”, y fueron indagadas siete personas “sin indicios que señalan la existencia de un grupo criminal”. A su vez, la respuesta que recibió la diputada detalla que en la Jefatura de Maldonado se recibieron tres denuncias, tratándose de hechos que no presentan similitud “ya que los casos denunciados sucedieron en diferentes lugares y distanciados en el tiempo”. En tanto, en la Jefatura de San José fueron registradas seis denuncias. En uno de estos casos, fue posible identificar a los responsables, quienes resultaron formalizados por la Justicia, pero “sin existir circunstancias”.

Sobre Montevideo, el ministerio informaba que, “compulsado el Sistema de Gestión de Seguridad Pública, no es posible cuantificar las denuncias”, pero una “búsqueda manual” en el sistema habría arrojado un total de 4 denuncias “vinculadas a la temática”, que fueron “hechos puntuales” y en uno de ellos se identificó y formalizó a un responsable.

En febrero de 2024 Melgar reiteró el pedido y reclamó detalles sobre las agresiones con un patrón común. No hubo respuesta.

Hubo, en cambio, un esfuerzo por bajar el perfil del problema. Entrevistado el coordinador de Estrategias de Seguridad Integrales y Preventivas de Ministerio, Diego Sanjurjo, afirmó que “el presunto grupo de personas organizadas que salía a violentar personas en situación de calle directamente resultó ser falso”. Atribuyó las versiones a las características de las presuntas víctimas. “Es un bulo que cada tanto sale y aparece, es una población vulnerable, muy compleja”. El jerarca afirmó que “nunca se pudo probar” por parte del Ministerio del Interior que “había una banda organizada o alguien intentando atacar a esas personas porque sí”.

“Vecinos que están podridos”

Una alta fuente del ministerio del Interior fue más allá: desacreditó la denuncia formulada por el cura Omar Franca. “La investigación no arrojó nada. La única persona que supuestamente estaba lesionada se levantó del Hospital de Clínicas y se fue; sin siquiera denunciar”. La fuente, cercana a la cúpula ministerial, desacreditó también los pedidos de informes parlamentarios: “los famosos antipastas no existen, el cura comió del tupper también”. Para ese asesor ministerial, la denuncia del párroco se redujo a “un lío de unos vecinos que se calentaron porque les afanaron”. La fuente abundó: “el loco es un rastrillo y tiene podridos a los vecinos; se topó con un vecino medio cruzado y lo agarró del cogote. Después fue y dijo que le pegaron y que eran los antipastas”. Tras reflexionar sobre el alcance de sus propias palabras, aclaró: “No lo tengo comprobado, sino estaría en la justicia, pero eso fue un lío de unos vecinos”. Pero el enmiendo fue peor que el soneto: “Yo lo ví, yo sé lo que pasó”, concluyó la fuente.

Visión desde el Ministerio del Interior

El exdirector de la Guardia Republicana Alfredo Clavijo, actualmente en comisión en la Intendencia de Montevideo (IM), se define como un policía con una ideología “humanista” y cuestionó el rol de

“embudo” que se le da al Ministerio del Interior en la temática.

“Cuando hay algo que nadie puede hacer, que no se puede solucionar, se lo pone al Ministerio Interior”, aseguró. “La policía es el único despliegue territorial nacional, en cada centímetro del territorio hay una presencia institucional con funcionarios, equipamiento, vehículos, las 24 horas del día, los 365 días del año”.

“En la década del 80, lo que había eran jaurías de perros por todos lados, por eso se crearon las perreras y la policía salía a cazar perros, a matar perros. Antes eran perros, ahora son indigentes”, analizó. Clavijo aseguró que más allá del papel que se le da, en la cotidiana la policía “evita meterse” en cuestiones que tengan que ver con personas en situación de calle. “El tipo tiene olor, está alcoholizado, tiene que llevarlo a asistir; se sube arriba del patrullero, deja todo el patrullero con olor. Lo evitan, no lo quieren”, detalló.

Antes de decidir la intervención de la policía, según el ex jerarca, se requiere previamente la “intervención” con los privados de libertad, con las víctimas de adicciones y con los que tienen problemas de salud mental. Una intervención temprana de otros organismos evitaría que la cartera termine cumpliendo ese rol de “embudo” que describió. “La seguridad tiene que estar porque esta gente muchas veces incurren en episodios de violencia, pero esos casos de violencia no pueden determinar el rol que la policía debe ejercer; su función es la de asegurar el trabajo de otros”, agregó sobre el papel que desde su punto de vista debería asumir la institución policial.

En la perspectiva de Clavijo, el estar en situación de calle ya es algo violento, porque la realidad que empuja a un individuo a vivir en la calle tiene componentes violentos. “Salió de la cárcel y no pudo volver al barrio, no tiene familia, no tiene hogar, no tiene contención”, ejemplificó. “Comúnmente estas personas que vienen de las periferias, se desplazan al centro de la ciudad para sentirse más o menos protegidos”.

Ese sentimiento relativo de protección no elimina, según Clavijo, los contextos de violencia física, que entre ellos suelen ser una constante. Las peleas con otras personas en situación de calle, las agresiones por algún tipo de conflicto vinculado a las drogas son, a su entender, situaciones habituales. A esta violencia latente, según la policía, se le suma los problemas de salud mental. Para Clavijo, ese elemento, que lleva a un estado de extrema vulnerabilidad, les impide enfrentar los eventuales ataques de los “grupos antipasta”.

Además de ese estado de situación, en el que la víctima no está en condiciones de comprender en toda su dimensión el ataque fulminante y sorpresivo de que fue objeto, el ex jerarca considera que no hay un avance en las investigaciones sobre estos casos porque “la dinámica de las investigaciones se maneja por la agenda política”. Explicó: “Ahora presiona el homicidio, entonces el Ministerio del Interior te crea la división de la *recontra* división de homicidio; ¿y qué hace la Fiscalía? te crea otra fiscalía de homicidio”, comentó. “Si le pegaron a un indigente, no es importante, no marca agenda”, agregó.

Haciendo foco en lo que tiene que ver con la característica específica de los ataques, el policía recordó que aproximadamente en el 2013 se reportaron “algunos indicios (de la existencia de estos

grupos) en la zona sur (de Montevideo), en el tronco de Avenida Italia". "Recuerdo un hecho con unas personas que se quedaban en lo que era antes un kiosco policial, ahí en calle Comercio y Avenida Italia", contó Clavijo. "En ese momento había una cámara que detectó una camioneta Fiorino blanca", la cual "no tenía matrícula" y sus integrantes tenían un "bate de béisbol". Clavijo sostuvo que el hecho de que los vehículos carezcan de matrícula, aporta una mayor complejidad a la investigación. Explicó que, aún en el caso de que los vehículos puedan ser seguidos por las cámaras, se debe dedicar una serie de "recursos" muy grande para llegar a resultados.

Consultado sobre una presunta complicidad de la policía ante la incapacidad para identificar a los agresores, Clavijo opinó que no cree que se trate de una cuestión estructural. "No creo que dependa de altos mandos; puede existir una cuestión ideológica a nivel personal", agregó, porque "hay una porción de funcionarios que no ven a la policía como una cuestión comunitaria, ni de servicio a la sociedad". Por el contrario, la entienden como "una cuestión netamente represiva", algo que, sostuvo, se ve respaldado, muchas veces, por "la estrategia del Estado y por la formación" que reciben los policías.

Bibliografía

Barreneche, E. (2020, agosto 5). Los "antipasta": jóvenes salen con bates de béisbol a golpear adictos en Ciudad Vieja. El País.

<https://www.elpais.com.uy/informacion/policiales/los-antipasta-jovenes-salen-con-bates-de-beisbol-a-golpear-adictos-en-ciudad-vieja>

Barbosa da Silveira, L. (2004). Observe-se o Fenômeno: Forma e Realidade na Semiótica de Peirce [Tesis de maestría, Universidade Estadual Paulista "Júlio de Mesquita Filho" – UNESP]. Centro Universitário "Eurípides" de Marília.

Blixen, S., Uval, N., Franco, F., & Núñez, B. (2020). Gajes del oficio. Comisión Sectorial de Enseñanza.

Caras y Caretas. (2023, 28 de julio). Andrés Capretti, el asesor todo terreno del Ministro Heber. Caras y Caretas.

Ciapessoni, F. (2006). Hombres que quedaron en la calle: Un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad. Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología.

Ciapessoni, F. (2007). De refugios y calles: la construcción de identidad en hombres sin domicilio. En VI Jornadas de Investigación Científica: 15 años de la Facultad de Ciencias Sociales.

Ciapessoni, F. (2013). Recorridos y desplazamientos de personas que habitan refugios nocturnos [Tesis de maestría, Universidad de la República]. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología.

Ciapessoni, F. (2019). La prisión y después: violencia, reingreso y situación de calle. Revista de Ciencias Sociales.

Egüez, P. (2003). Reseña de Ideología, una aproximación multidisciplinaria de Teun van Dijk. Iconos. Revista de Ciencias Sociales, (16), 154-156. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50901620>

El País. (2023). Los "Antipasta": jóvenes salen con bates de béisbol a golpear adictos en Ciudad Vieja. El País.
<https://www.elpais.com.uy/informacion/policiales/los-antipasta-jovenes-salen-con-bates-de-beisbol-a-golpear-adictos-en-ciudad-vieja>

El País. (2024, agosto 28). Piñas y palazos a hombre en situación de calle; la Policía buscó a víctima, pero esta se escapó de hospital. El País.
<https://www.elpais.com.uy/informacion/policiales/pinas-y-palazos-a-hombre-en-situacion-de-calle-l-a-policia-busco-a-victima-pero-esta-se-escapo-de-hospi>

Erreguerena, M. (2002). Cornelius Castoriadis: sus conceptos (Vol. 2). Universidad Autónoma Metropolitana. https://www.academia.edu/37211481/Cornelius_Castoriadis_sus_conceptos

Freud, S. (2001). Moisés y la religión monoteísta. Editorial Losada. (Trabajo original publicado en 1939)

Foucault, M. (1975). Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión. Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2005). El orden del discurso. Tusquets Editores.

Girard, R. (1982). El chivo expiatorio. Anagrama.

Guevara, A., & González, T. (2022). Trinchera de cuidados: Formas de vivir, convivir y cuidar en colectivo en situación de calle. *Revista Encuentros Latinoamericanos*.

Han, B.-C. (2010). *La sociedad del cansancio*. Herder Editorial.

Keuroglan, L., Ramírez, J., & Suárez, H. (2019). Personas, calle, consumos: Dos estudios sobre uso de pasta base en Uruguay. Aproximaciones cuantitativas y etnográficas. *Observatorio Uruguayo de Drogas*, Junta Nacional de Drogas.

La Diaria. (2020). Tres personas en situación de calle fueron agredidas por la banda que usa bates de béisbol. *la diaria*.

<https://ladiaria.com.uy/justicia/articulo/2020/10/tres-personas-en-situacion-de-calle-fueron-agredidas-por-la-banda-que-usa-bates-de-beisbol/>

La Diaria. (2022). Informe identifica niveles muy altos de violencia contra las personas en situación de calle en barrios del Municipio B. *la diaria*.

<https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2022/5/informe-identifica-niveles-muy-altos-de-violencia-contra-las-personas-en-situacion-de-calle-en-barrios-del-municipio-b/>

Lotman, Y. (1996). *La semiosfera I*. Ediciones Cátedra.

Lotman, Y. (1999). *Cultura y explosión* (1.a ed.). Gedisa Editorial.

Mancuso, H. R. (2007). La teoría de la semiosfera aplicada al plexus de la cultura posmoderna. *Revista AdVersus*, 8(4), 6-35.

Marx, K. (1867). *El capital: Crítica de la economía política* (Vol. 1). Siglo XXI Editores.

Mayoral Sánchez, J. (2018). *Periodismo herido busca cicatriz*. Plaza y Valdés Editores.

Mederos, A., & Pérez, M. (2023, 24 de noviembre). No es un rumor. *Semanario Brecha*.
<https://brecha.com.uy/no-es-un-rumor/>

Ministerio de Desarrollo Social. (s. f.). *Indicadores de Censo calle*. Ministerio de Desarrollo Social.
<https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/observatorio/indicadores/censo-calle>

Municipio B. (2021). *El lado B del Municipio B: Mapeo colectivo sobre la situación de calle en el Municipio B de Montevideo*. Municipio B.
<https://municipiob.montevideo.gub.uy/sites/municipiob/files/MAPEO%20NITEP.pdf>

Ortega Salinas, E. (2023, 31 de octubre). Lo que a Heber le importa poco y a Luis menos. *Caras y Caretas*.
<https://www.carasycaretas.com.uy/columnas/lo-que-heber-le-importa-poco-y-luis-menos-n67953>

